

Resistir, un mensaje de humanología¹

Acercamiento desde la complejidad a una mega-crisis

Por Nelson Vallejo-Gómez²

“Durante mi juventud, en la primera mitad del siglo XX, nos levantamos y resistimos contra el fascismo, el nazismo y el totalitarismo. Me preguntan contra qué deberían resistir los jóvenes del siglo XXI. Deben resistir contra la destrucción de la libertad individual, de la democracia socio-liberal y del ecosistema ambiental. Deben luchar por la metamorfosis del hombre y la emergencia de la humanidad como condición fundamental de la Tierra-Patria. Tal es el mensaje de humanología que reside en el paradigma de complejidad”.

Edgar MORIN³

“La crisis se produce cuando lo viejo no acaba de morir y lo nuevo no acaba de nacer”

Bertolt BRECHT

“Si estás vivo, hay todas las posibilidades del mundo; siempre, todas las posibilidades de la vida”

Facundo CABRAL

La pandemia planetaria provocada por la COVID19 en el año de gracia 2020, *annus horribilis*, ha mostrado que el siglo XXI es viral o no es, tanto en lo biológico como lo informático y hasta lo cognitivo. Buscaremos mostrar que la hipótesis de virología compleja: *lo viral como motor de la historia bio-antropo-lógica de la humanidad* comporta un dato interesante para tomar consciencia de que hay, en toda crisis, *complexus* en emergencia, de que somos *seres de religación*, seres de *triada*⁴ religada, de *BioTerríCultura*, como lo propone Edgar Morin: *Individuo↔Sociedad↔Especie*.

La COVID19 ha puesto de manifiesto que lo viral requiere conjugar, inmediatamente y en contexto, lo urgente y lo esencial, lo multidimensional; sabiendo identificar la

¹ Este trabajo, publicado en la Revista Aleph n° 200, enero/marzo 2022, Manizales, Colombia, es la trama desarrollada por escrito de la conferencia inaugural presentada en el Instituto peruano del Pensamiento complejo “Edgar Morin” (IPCEM), Universidad Ricardo Palma, el 28 de octubre de 2021, con motivo del II Congreso internacional del Pensamiento complejo y Ciencias de la Complejidad: *Megacrisis en un mundo en metamorfosis ¡Cambiamos de Vía! Homenaje al centenario de vida del amauta Edgar Morin*.

² NVG es filósofo franco-colombiano, nacido en Medellín-Colombia, en 1962, afincado en París desde 1982. Es Bachiller Académico del emérito Liceo Antioqueño de la Universidad de Antioquia, Licenciado y Magister en Filosofía por la Sorbona Paris-IV, especialista del Pensamiento complejo en la obra de Edgar Morin, miembro-fundador del IPCEM-URP, Doctor honoris causa de la Universidad de Caldas, de la Universidad Ricardo Palma (Perú) y de la Universidad Abierta y a Distancia de Colombia. En mayo de 2021, NVG es nombrado por decreto presidencial francés: Supervisor General Vitalicio de los Ministerios encargados de Educación, Enseñanza Superior e Investigación.

³ De una Conversación en París con Edgar Morin, con motivo de la preparación del homenaje por su centenario de vida, que ofreció el Ministro de Educación Nacional de Francia, Jean-Michel Blanquer, el 9 de julio de 2021.

⁴ En la obra magna de Edgar MORIN, *La Méthode* (6 tomos), la noción de ‘triada’ es clave. Cf. MORIN, Edgar. *La Méthode 5. L’Humanité de l’humanité*. Seuil, Paris, 2001. Trad. Ana Sánchez, Ed. Cátedra, Madrid, 2003, Capítulo 3. La trinidad humana, p. 57 ssq.

complejidad en situación. Se requiere entonces: movilización individual y colectiva, estrategias defensivas y reforzadoras, preventivas y prospectivas, a nivel de la identificación molecular del virus y la concepción de vacunas, al mismo tiempo y sin tregua. Está también en juego la capacidad institucional de un país a conjugar, con pertinencia, la triada *Ciencia-Tecnología-Economía*, para identificar y combatir lo viral, elaborar y producir vacunas eficaces, así como para proceder a su implementación sanitaria, ética y pedagógicamente, para conjugar la triada *Salud/Seguridad/Libertad*, individual y colectivamente, propia al equilibrio de poderes institucionales en una democracia representativa. Esto implica, evidentemente: evaluación estadística, probatoria y responsable del riesgo/beneficio sanitario en el individuo, la sociedad, la especie. Está en juego, por eso mismo, para poder combatir la infección de un virus que se transforma en pandemia: la relación interconectada de lo sanitario, lo científico, lo económico, lo tecnológico e industrial, lo socio-cultural, educativo, jurídico y ético-político.

Así pues, esos requerimientos implican que los responsables científicos, políticos y administrativos de políticas públicas sanitarias y educativas, en cualesquier país, posean, en caso de *magacrisis* y, para ejemplo de toda la ciudadanía, una formación en *principios de conocimiento pertinente*⁵: espíritu interdisciplinario, capacidad de organización inter-estructural y política ético-pedagógica de confianza en los datos científicos probados, en las decisiones colegiales inter-corporales e inter-institucionales, en la responsabilidad individual y en la solidaridad colectiva; en suma, urge volver al precepto sempiterno: *uno para todos y todos para uno*, que hizo, que de un puñado de humanoides la gesta del colectivo *homo sapiens-demens* poblara tan exitosamente el planeta tierra, que su marca carbono pone ahora en peligro de muerte los ecosistemas de la *Tierra-Patria*⁶.

Un virus, desconocido hasta entonces, desató tempestades virales de muerte en el organismo de cualesquier humano, en cualquier lugar del planeta, así como puso de manifiesto la frágil organización socioeconómica y política de las sociedades contemporáneas, la concepción idealista y/o pragmática que tienen de los derechos fundamentales de la persona, lo que tienen por urgente y/o esencial; por cierto, aquellas sociedades, con mayor índice de iniquidad y baja capacidad de servicios públicos, son las que más han sufrido los desastres individuales, familiares y sociales de la pandemia.

Científicos y políticos, ciudadanos todos, se encontraron sumergidos en un mar de incertidumbre, enfrentando en las redes sociales olas virales de falsas verdades. Estas hacían creer, por lo demás, que se trataba de un ataque bioterrorista chino cuya finalidad consistía en provocar el pánico en las sociedades occidentales y obligarlas a parar su economía, para imponer enseguida la producción industrial china. Pánico viral y redes sociales como otra

⁵ Cf. MORIN, Edgar. *Les sept savoirs nécessaires à l'éducation du futur*, UNESCO, Paris, 1999. Trad. Mercedes Vallejo, en colaboración con Nelson Vallejo-Gómez.

⁶ *Tierra-Patria* es un *megaconcepto* clave en la obra moriniana, o si se quiere, un filosofema paradigmático elaborado desde 1993 en su libro homónimo, para entender la relación en ciclo vicioso y/o virtuoso que los humanos podemos tener con la tierra, la vida y la sociedad.

manera de hacer la guerra y generar nueva y vieja oposición entre la civilización occidental y la china.

Mediante un protocolo bio-político y diplomático, digno de la época de la “guerra fría”, las autoridades chinas aceptaron, a inicios del 2021, que un equipo de investigadores de la Organización Mundial de la Salud visitara la ciudad de Wuhan, donde se cree que estuvo el comienzo del virus SARS-CoV-2. Sin embargo, sigue siendo un enigma saber por qué ese coronavirus saltó a la célula humana y generó la pandemia planetaria, con la enfermedad que los virólogos denominaron: COVID19.

Se han establecido diversas hipótesis sobre la fuente primera de dicha pandemia. En los mercados callejeros de alimentación, la población china tradicional gusta comer animales salvajes y raros, que han sido sacados de su hábitat natural, a veces de manera ilegal, con el riesgo de que ocurra lo que en virología se denomina “desbordamiento”, es decir, un salto viral cualitativo de una especie a otra. Igual probabilidad podría suceder con la alimentación en las poblaciones autóctonas americanas, asiáticas o africanas, que subsisten, encerradas en territorios considerados jurídicamente como “reservas”. Pero no se ha detectado coronavirus de tipo SARS-CoV-2 en esas poblaciones. Se sospecha que alguno de los animales en el mercado chino pudo ser infectado por el mordisco de un murciélago, pues este quiróptero es conocido por albergar virus mortales para el humano. La mutación de mamífero a mamífero pudo facilitar el acoplamiento seguido con la célula humana. Como en el caso de la peste, las ratas y su ecosistema están en la mira. Con todo, la comisión de la OMS no encontró en los mamíferos placentarios, llamados en China pangolinos, huellas de SARS-CoV-2.

Hay otra hipótesis de carácter, ya no natural sino cultural o tecnológico, apunta a la responsabilidad humana. Se sospecha que en un laboratorio de Wuhan manipulaban experiencias virales con coronavirus, ocurriéndose un escape accidental o voluntario. Esto es casi imposible de probar. Además, dicho virus requiere escapamiento, desbordamiento o transferencia de huésped animal a huésped animal, para reproducirse, y para albergarse en el *homo sapiens* necesita precedentemente variante mutante. Por esta razón, la hipótesis de simple manipulación tecnológica parece improbable. Con todo, el origen de los virus, su funcionamiento y su posible desaparición, sigue y seguirá siendo un enigma para la ciencia contemporánea. Además, a los virus se les considera agentes fundamentales para la mutación experimental de una célula, sobre todo para reforzamiento de la identidad ADN y su sistema inmunitario.

Hay, en un puñado de agua de mar, miles de virus. Los biólogos y los poetas saben que *in principium, en principio era el mar*, laboratorio de vida. Por consiguiente, una de las principales lecciones que podemos sacar de la puesta en escena pública mundial de la condición viral en los humanos, con sus fuerzas y sus fragilidades, es que lo viral es clave para la mutación, sin la cual, no habría evolución biológica ni bioantropológica, amén de atestar, si fuese necesario, que la relación que los humanos tienen con los virus es, asimismo, biocultural.

Por eso, repitamos, urge entender que: ¡El Siglo XXI será viral o no será! Y que, por consiguiente, también será el siglo del descubrimiento constante de vacunas, a todos los niveles de los complejos del sistema de base, de la complejidad de las organizaciones; siglo de nuevos conceptos jurídicos y éticos en cuanto a la responsabilidad de lo viral, para poder tener sistemas inmunitarios sólidos, para poder, como acota Morin, *resistir contra la destrucción de la libertad individual, de la democracia socio-liberal y del ecosistema ambiental*.

Trátese de “virus biológicos” más o menos mutantes, más o menos mortales. La consciencia de la existencia de tales entes nos recuerda que todo ser vivo, el humanoide ante todo, está constituido de sistemas celulares bioquímicos y moleculares (proteínicos), que se organizan y se desorganizan, se componen y se descomponen para nacer, alimentarse, reproducirse y morir. Eso depende y no depende del ser humano. Hay *azar* y *necesidad*⁷, en juego. La vida es también, en el universo, como un arrojito de suerte. Heráclito y Mallarmé nos lo recuerdan: somos jugadores de azar, que una tirada de dados no suprime.

Trátese de “virus digitales”, informáticos, que infectan la ciberesfera planetaria, y alimentan el ciberterrorismo, la cibercriminalidad. La consciencia de su existencia nos recuerda que somos seres bioculturales, hechos de sistemas de información para poder comunicar, intercambiar, protegernos, enriquecernos o empobrecernos, material y espiritualmente. Eso depende enteramente de NosOtros, pues hay organización y sistema complejo de base para diferenciar lo *sistémico* de lo *sistemático*, lo *complejo entrelazado* y lo *simplificado separado*, la minería de datos y la inteligencia artificial en lógica de malignidad. Dicha lógica comporta algoritmos elaborados que generan a contra pelo *ecología de la acción*⁸ en clave de inconsciencia, de adicción y de irresponsabilidad, provocando así “viralidad digital”, es decir, modos de retransmisión indirecta de información por las redes sociales, para beneficio publicitario mercantil.

También, hay lo peor de los virus, los “cognitivos”, angélicos y demoniacos. Son sesgos psicológicos e ideológicos, producidos por nuestro propio sistema noológico. Se trata de un sistema de base complejo con organización interna invisible de ideas a partir de sensaciones, impresiones, sentimientos, ilusiones, espejismos, obsesiones, imaginación, sueños y pesadillas. Lo podemos ver pulular, mediante algoritmos que generan “viralidad

⁷ “Todo lo que existe en el universo es el fruto del azar y de la necesidad” es una sentencia que el biólogo francés, Jacques Monod, presta al filósofo de la antigüedad griega, Demócrito. Luego, retoma las palabras “Azar y Necesidad” como subtítulo de su famoso ensayo, *Filosofía natural de la biología moderna*, publicado en 1970, donde Monod propone una reflexión epistemológica e interdisciplinaria (genética, biología molecular y filosofía), para repensar el concepto clásico de teleología en la vida.

⁸ Desde el Pensamiento complejo moriniano, entiéndase por ‘Ecología de la acción’ la toma de consciencia de que en toda acción humana voluntaria, hay una dimensión de reacción o “bumerang” posible, puesto que hay pensamiento, sensación y sentimiento, intuición y concepto, palabra, símbolo, pensamiento, obra y o-misión, es decir, están en relación compleja datos del entorno ambiental, psicológico y social, que ponen de manifiesto incertidumbre, posibilidad de error e ilusión en cada acción. Si nuestra acción voluntaria y/o involuntaria es el resultado de algoritmos cognitivos complejos, que determinan la acción y ponen de manifiesto la ‘ecología de la acción’, urge tener consciencia de ello y restablecer niveles de moralidad y de responsabilidad. *Mutatis mutandis*, los Parlamentos y los Gobiernos deberían tener consciencia de que la producción algorítmica en la inteligencia artificial de la economía digital requiere *responsabilidad algorítmica*. Sobre la responsabilidad algorítmica en el “mercado de la atención”, cf. PATINO, Bruno. *La civilisation du poisson rouge*. Ed. Grasset, Paris, 2019

digital". Los artistas dan testimonio en sus obras. "El sueño de la razón que produce monstruos", dice Goya, en sus *Caprichos* de 1799, criticando en filigrana la "Religión de la Razón" del Régimen del Terror, durante la Revolución francesa. Podríamos también leer el ensayo de Morin *Autocritica* (1959) como el testimonio de la experiencia antropológica de toda una generación "alienada" por ideas, mitos y leyendas, por la ideología del comunismo y del capitalismo, del existencialismo, del estructuralismo y del psicoanálisis, por el "cretinismo cultural" y, en filigrana, por todo "ismo" que hace de la producción racional, porque dizque lógica, un instrumento de servidumbre auto justificable, una *racionalidad instrumental con semblante de guerra y de muerte*.

Urge, por consiguiente, meta cognición, pensamiento crítico y complejo para cerciorarse de que los "virus noológicos" son, en suma, frutos de la ignorancia, la corrupción, la concupiscencia, la crueldad, la indiferencia; socaban la organización del sistema, ahí donde pululan y se desarrollan las cegueras del conocimiento (el error y la ilusión), de la ciencia sin consciencia (orgullo, arrogancia, codicia), de la epistemología (ideologías). Los "virus noológicos" pululan en las redes sociales y producen "falsas verdades", amén de otros delirios y "caprichos", que valga acotar, son por desgracia tan necesarios a la tensión de la vida del espíritu como los virus marinos lo han sido a la evolución de la vida, como la sombra traza la oculta presencia de luz; necesarios, pues, los virus, al desarrollo o a la destrucción cognitiva y sociocultural del *homo sapiens-demens*. Por eso, decía Georges Bernanos, consciente de que el "origen" como el "fin" de la guerra está en la mentalidad que desarrollen los humanos: "Las civilizaciones son mortales. Las civilizaciones mueren como mueren los hombres, pero no de igual manera. La descomposición precede en ellas a la muerte, mientras que en nosotros la descomposición viene después de la muerte"⁹. El fin de un conflicto interno familiar, interno armado en una sociedad o entre naciones, depende, hoy como ayer, de cada persona en su fuero interior, de su capacidad de poética, de civilidad, ahí donde háyase lo "viral cognitivo", hay también *Conocimiento del conocimiento*¹⁰, la triada de los tres reyes magos: poesía, amor y sabiduría; solidaridad, fraternidad y dignidad; alma, corazón y espíritu¹¹.

Otras falsas verdades en las redes sociales conspiran sobre la ficción de que la COVID19 es una patraña del capitalismo moribundo, para retomar control e influencia sobre los individuos, o para enriquecer las multinacionales farmacéuticas. Falsas verdades similares circulan todavía hoy, veinte años después, sobre el atentado terrorista global del 11 de septiembre 2001, suponiendo que fue un acto conspirado por grupos que buscaban provocar la producción armamentista de los Estados-Unidos y la redistribución de los

⁹ *Essais et écrits de combat, tome II*. Edition publiée sous la direction de Michel Estève avec la collaboration d'Yves Bridel, Jacques Chanot, François Frison, Pierre Gille, Joseph Jurt, Huber Sarrazin. La Pléiade, Gallimard, Paris, 1995.

¹⁰ Título del tomo 3 de El Método moriniano.

¹¹ Unos versos prosaicos de Arthur Rimbaud me asaltan al instante, en "Mañana", *Estadía en el infierno* (1873): "Desde el mismo desierto, en la misma noche, siempre se despiertan mis ojos cansados bajo la estrella de plata, siempre, sin que se conmuevan los reyes de la vida, los tres magos, el corazón, el alma, el espíritu. ¿Cuándo iremos, más allá de las riberas y de los montes, a saludar el nacimiento del trabajo nuevo, la sabiduría nueva, la huida de los tiranos y de los demonios, el fin de la superstición, a adorar – antes que nadie! La Natividad en la Tierra?."

centros del poder en Oriente Medio, en favor de Israel. Basta acotar que dichas redes sociales comportan una dosis endógena de racismo y antisemitismo.

Recordemos que el siglo XXI se abrió con una especie de “virus de terror”, generando un pánico mundial o “pandemia” de ideología del miedo, que llevó a inicios del siglo a facilitar la elección de candidatos que optaban, en ciertos países, por la “seguridad democrática” a toda costa. Esa “ideología del terror”¹² arrasó con los derechos humanos, provocó la estigmatización de protestas sociales en acciones terroristas y militarizó a la policía, haciendo del poder de la fuerza pública una estructura fascista que generaba miedo y desconfianza como base de gobierno. La lógica amigo-enemigo envenenó entonces la contienda política y las relaciones familiares.

El desarrollo exponencial de las tecnologías de información y de comunicación, en particular la inteligencia artificial, ha provocado una especie de “ecología de la acción” que hace emerger ciberpiratas, agentes anónimos del ciberterrorismo¹³. Los llamados “hacker” buscan desarrollar algoritmos virales, para introducirse en el sistema de gestión de datos de grandes empresas privadas o públicas, bloqueando el sistema informático, secuestrando datos esenciales y pidiendo sumas multimillonarias para desbloquear el sistema y recuperar sus datos. El conocimiento pertinente de los virus informáticos y la lucha sin cuartel contra los ciberpiratas son uno de los desafíos globales mayores de la sociedad industrial del conocimiento, pero no son todavía un tema que incumba al comportamiento pasional de la sociedad. Mientras que los virus que atacan el sistema vital de las personas provocan inmediatamente reacciones de pánico y de irracionalidad. El ruido, el caos, la incertidumbre son mucho más complejos en sistemas orgánicos abiertos, y por ende más difíciles de manejar para científicos y políticos. Aunque se entienda que un ataque viral informático puede destruir toda una empresa, poner inclusive en jaque el sistema de defensa militar de un país, un virus de carácter biológico genera pánico generalizado, pues puede acabar con el organismo de individuos y, en el caso de una epidemia, convertida en pandemia, poner en grave peligro las interrelaciones personales y el equilibrio socioeconómico de toda una sociedad. Además, toda infección incurable despierta en los humanos un pánico endógeno, un recuerdo primitivo de fragilidad natural y condición de mortal¹⁴.

Traigamos a colación el caso de la peste o “muerte negra” en la Europa del Alto Medioevo; debido a un virus desconocido, proveniente de Asia, pueblos, ciudades y hasta regiones enteras fueron abandonados por los pocos sobrevivientes. En Florencia, que era

¹² Cf. nuestro ensayo sobre la “Ideología del Terror”, publicado por la Academia de la Latinidad, Rio de Janeiro, 2002.

¹³ El “ciberterrorismo” es el ataque premeditado y motivado contra sistemas computacionales de información y/o comunicación, sea por uno o varios “hacker”, piratas de datos, que funcionan de manera clandestina, a manera de crimen organizado, o por piratas a sueldo, contratados por servicios secretos de países enemigos de otros.

¹⁴ En el Capítulo 1 de la 2da Sección, parágrafo 46 al 53, de su obra magna *El Ser y el Tiempo*, Heidegger procede a un estudio ontológico y fenomenológico de la condición mortal del humano, recordándonos que la Modernidad, ufana en la Ciencia y el Progreso, olvidó que somos un *ser tanto para la vida como un ser para la muerte* y, que “salir del mundo” en el morir comporta varias dimensiones o puertas de salida, *variantes del salir del mundo, del fin, de la totalidad*. Se muere de muchas maneras, la viviente, es sólo una de ellas: en tanto organización compleja dislocada del equilibrio energético corporal, pues el cadáver “sigue viviendo” mediante metamorfosis eco bilógica. El poeta del Siglo de Oro español, Quevedo, lo decía ya de sutil manera: *Alma, Venas, Médulas* “Su cuerpo dejarán, no su cuidado; / serán ceniza, mas tendrá sentido; polvo serán, mas polvo enamorado”.

una Ciudad-Estado de los reinos de Italia, entre las más florecientes en el siglo XIV, solamente un quinto de su población sobrevivió. Es difícil conocer el número de fallecidos, pero modelos contemporáneos los calculan entre 80 a 200 millones en Eurasia y África del Norte. La peste habría provocado la muerte de entre el 30 % y el 60 % de la población de Europa, siendo un tercio una estimación muy optimista. Recuérdese también que una de las hipótesis de la supuesta facilidad con la que un puñado de conquistadores españoles lograron desorganizar, destruir y avasallar a los sofisticados Imperios Inca y Azteca, compuestos por millones de individuos, fue que las células de los mamíferos que llegaron al “nuevo mundo”, en los humanos, ratas, piojos o caballos, venían también los virus acallados, que habían azotado por miles de años las poblaciones euroasiáticas, y que no se conocían en Mesoamérica ni en América Andina: gripe, viruela, sarampión, tifus, entre otras enfermedades fueron el “arma biológica” con que los conquistadores españoles arrasaron con millones y millones de indígenas americanos. Tampoco está de más acotar que la fragilidad de los indígenas americanos frente a virus desconocidos –que provoca sus muertes- y la carencia de mano de obra condicionó, la “importación de mano de obra” y la implementación, a finales del siglo XVI, de la trata humana; horror reconocido hoy en día por la comunidad internacional, como crimen contra la humanidad.

Si bien la ciencia de la virología contemporánea data sólo del siglo XIX y empezó interesándose en el virus de carácter vegetal, que destruía las hojas del Tabaco, la combinación de biología molecular, informática y física cuántica alcanza hoy una sofisticación tecnológica casi poética (poiésica) cuando se habla, por ejemplo, de la vacuna en clave “ARN mensajero”, para combatir al coronavirus de la COVID 19, es decir, de una molécula-vacuna de ácido ribonucleico que entra al tejido celular y le transmite un dato relativo a la composición del virus que potencialmente lo ataca, con el fin de que el sistema inmunológico de la célula, que se encuentra sellado dentro de su código ADN, lance una producción de proteínas de auto-eco-protección contra dicho virus. Los adeptos de la corriente anarquista anti-vacunas que, sea dicho de paso, han existido desde que los remedios basados en ciencia experimental probada existen, temen que el mensaje de la “ARN mensajero” provoque una alteración substancial del código ADN de la célula, es decir, que “el remedio sea peor que la enfermedad” y, que la ficción humana transforme la naturaleza en monstruos. Sin embargo, urge precisar que el dato de la vacuna pasa por medio de una “proteína mensajera”¹⁵, que circula esporádicamente alrededor del ADN, por fuera de éste, y que contiene la clave del sistema inmunológico celular. Es decir, el dato de la vacuna no entra directamente en el sistema ADN. Esta información es un dato científico probado. Debería tranquilizar a quienes, arguyendo del funcionamiento de la vacuna “ARN mensajero”, se oponen a su implementación. Las políticas públicas sanitarias deben tener en cuenta el miedo racional e irracional que las gentes del común le tienen a cualesquier vacuna que pueda modificar el comportamiento del sistema inmunitario. Lo cual requiere un

¹⁵ GROS François, *L'Histoire du Messenger. In Hommage à Jacques Monod. Les origines de la biologie moléculaire*. Présenté par André Lwoff et Agnès Ullmann. Éditions Études vivantes, Academic press, 1980. pp 121-128. Des versions en anglais de cet ouvrage ont été publiées en 1979 par Academic press et en 2004 par l'American Society of Microbiology.

trabajo pedagógico a partir de los articuladores o principios del conocimiento pertinente. Lo veremos más adelante.

De lo viral a la complejidad de base, la sistemicidad

Lo viral ha puesto también de manifiesto que hay por doquier *complejidad*. Este siglo será entonces *complexus* o no será, es decir, somos, en tanto somos lo que somos, expresiones sistémicas organizadas para procesar energía de subsistencia en equilibrio térmico y organizacional, tanto a nivel íntimo y privado, como público, pues somos *homo sapiens-demens*, animales racionales, decía Aristóteles, racionales y locos, apunta Morin, es decir, entes bioculturales.

La preservación de la unidad orgánica o *complejidad de base* -la *sistemicidad*- del individuo, de la sociedad y de la especie estará enfrentada siempre a virus vagabundos, efímeros y manipulables, cada vez con mayor capacidad de mutación, para alojarse en los sistemas vitales, socio-institucionales e informáticos, desorganizándolos y hasta destruyéndolos. El combate consistirá entonces en mejor comprensión de la *complejidad de base* en la organización del sistema biológico, social y algorítmico, pero también en la pedagogía política o política de civilización con que se combatan las fuerzas virales que buscan destruirnos.

La pandemia provocada por la COVID19 recordó a los científicos y a los políticos, a todos los individuos que han tomado conciencia de la *mega-crisis*, que la triada *individuo* ↔ *sociedad* ↔ *especie* es complejidad pura. Dicho a la manera de Edgar Morin: “contrariamente a la idea demasiado simple que hacía del humano el único ser complejo (y esta idea era tan simplona que hacía que no se pudiera concebir la complejidad humana), contrariamente a la idea más liberal que acordaba la complejidad a lo vivo frente a la simplicidad de la naturaleza física, la complejidad está en todas partes”¹⁶. Parfraseando el famoso íncipit de la Génesis en la Torah o Antiguo Testamento, Morin acota a manera de conclusión lapidaria: “En el comienzo era la complejidad: la génesis es la otra cara de una desintegración”¹⁷. Podríamos decir entonces, hablando del universo, del cielo y de la tierra, de lo mineral, vegetal, animal y humanoide: *in principum erat Complexus*.

¿Cómo entender entonces este concepto, *complejo de base* si, nos alerta Morin, todos nuestros conceptos *se tuercen y se quiebran* cuando los llevamos al horizonte de la complejidad, *se quiebran en cuanto son llevados más allá de la velocidad de la luz*? Surge otra vez la paradoja socrática del origen del conocimiento, el *sólo sé que nada sé*, entiéndase como consciencia del límite del conocimiento. Sin embargo, es justamente la existencia asombrosa de la consciencia del límite que condiciona la emergencia, a manera de punto de fuga o presencia abismal, del *Complexus* como conjunto infinito.

¹⁶ MORIN Edgar. *La Méthode I. La nature de la Nature*. Ed. Seuil, Paris, 1977. En trad. Ana Sánchez, Ed. Cátedra, p.p. 176-177

¹⁷ Ídem, p. 177

El cortejo nefasto de lo crítico está hecho de desorden, caos, ruido, miedo, incertidumbre, errores, ilusiones. Esa cara negativa de lo que nos ilustra, también nos enceguece; muestra que lo que parece, no siempre es. Una de las principales lecciones que podríamos sacar de la *mega-crisis* provocada por la pandemia de la COVID19 es, según Edgar Morin, que “todo lo que parecía separado es inseparable”¹⁸.

La consciencia de la inseparabilidad es la manifestación de la *complejidad de base*, lo sistémico en clave *Complexus*, para lo cual se requiere saber que la triada fundamental de la existencia humana, *individuo*↔*sociedad*↔*especie*, está en relación de encadenamiento, interconexión, en bucles retroactivos y ecosistemas de auto-eco-organización constante. Pero no nos percatamos de esa triada de pluralidad en lo uno, su *unitas multiplex*; tampoco estamos atentos a su organización sistémica y dinámica, sino cuando el organismo del *individuo*, la sociedad y/o la *especie* entra en crisis, es decir, se desorganiza, dispersa, separa y/o muere.

¿Qué es mega-crisis?

La noción de *mega-crisis* en clave de complejidad moriniana es un dato conceptual para entender la desorganización o masa crítica de un sistema; entiéndase como la noción de *macro-concepto* “alrededor del cual se dispone toda una constelación satélite”¹⁹. En efecto, así como electrones y protones se oponen y complementan para constituir átomos, moléculas, redes cristalinas, diversos conceptos se reúnen en el *macro-concepto* y diferentes crisis en una *mega-crisis*. Existen teoremas y ecuaciones que nos facilitan la comprensión de esos entes, en tanto esquematizan el caos y el azar. Nos sirven para tomar decisiones y prospectar procesos que regulen o minimicen la peligrosidad del riesgo en cuanto al buen funcionamiento del sistema. Pero urge, además de ciencia, consciencia, cuando surgen situaciones de crisis y, más todavía, cuando se encadenan éstas, en *mega-crisis*. Recordemos aquí, a manera de divertimento, al extranjero del país de Elea, discípulo de Parménides, cuando se entretiene con Teeteto, a pedido de Sócrates, hace 24 siglos, diciéndole:

“-Mi querido amigo, esforzarse por separarlo todo de todo no es tan sólo ofender la armonía, sino también ignorar a las Musas y a la Filosofía.

-¿Por qué?, pregunta el joven ateniense.

-Separar cada cosa de todo lo demás es la manera más radical de reducir a la nada toda argumentación, porque la razón nace de la relación mutua entre las figuras”²⁰.

¿Cuáles son los conceptos que están pues en interrelación cuando se habla de *mega-crisis*? ¿Cuál es el sistema en clave organizacional, es decir, cuál es esa organización o *rostro interiorizado del sistema* (interrelaciones, articulaciones, estructura), y cuál, el sistema o *rostro exteriorizado de la organización* (forma, globalidad, emergencia)?

¹⁸ MORIN, Edgar con la colaboración de ABOUESSALAM, Sabah. *Cambiamos de vía / Lecciones de la pandemia*. Ed. Paidós, Barcelona, 2020, p. 19

¹⁹ Cf. *El Método 1 La naturaleza de la naturaleza*. Trad. Ana Sánchez. Ed. Cátedra, Madrid, 1981, p.p. 172-179

²⁰ PLATÓN, *El Sofista*, 259e

El macro-concepto *mega-crisis* busca subsumir la ecología crítica donde aparecen diversas crisis, relacionadas unas con otras; sin embargo, se piensa que hay una diferencia de naturaleza y que, por consiguiente, se deben éstas enfrentar por separado en busca de soluciones, mientras que se trata en realidad de diferencias espacio-temporales, de juicio y apreciación, que requieren aplicación de principios propios de un *conocimiento pertinente*, pensar global, conceptualización sistémica e integral.

Es imposible enfrentar las incertidumbres propias a una *mega-crisis*, a los torbellinos y a las catástrofes que provoca, si no se tienen *principios* propios de un *conocimiento pertinente*, que permitan establecer la adecuación entre lo que se sabe y lo que no se sabe, es decir, que se pueda serenamente tener conciencia que miedos, falsas verdades, intereses egoístas y oportunistas pululan en situaciones críticas, a manera de células cancerígenas; invisibilizando esos *principios*.

En *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, Morin propone pensar el “Segundo Saber”, como aquel que contiene “Los principios de un conocimiento pertinente”²¹. Dichos principios hacen referencia a las nociones de *contextualidad, globalidad, multidimensionalidad, complejidad*. La *mega-crisis* de la COVID19 puso de manifiesto que “el conocimiento del mundo, en tanto que mundo, resulta una necesidad a la vez intelectual y vital”, algo de vida y/o muerte, nos lo recordó la pandemia, precisándose que tal conocimiento “necesita situarlo todo en el contexto y en la complejidad planetaria”. Morin acota, a reglón seguido, que se trata del “problema universal para todo ciudadano del nuevo milenio”, más aun cuando estamos enfrentados a cuestionamientos relativos a *objetos naturales*²²: “¿Cómo lograr acceder a la información sobre el mundo y cómo lograr la posibilidad de articularla (hacer sistema) y organizarla o tomar conciencia de su desorganización? ¿Cómo percibir y concebir el Contexto, lo Global (la relación todo/partes), lo Multidimensional y lo Complejo?”²³.

Las respuestas a estas preguntas requieren poder *articular y organizar los conocimientos* y con ello *conocer y reconocer los problemas* que plantea estar frente a *objetos naturales*, tales como *El Mundo, la Tierra, La Humanidad*, entre otros. Ese requerimiento pedagógico en el poder pensar la relación sistémica preguntas↔respuestas, en situación de *mega-crisis*, i.e. de vida y muerte, necesita una *reforma del pensamiento*, nos alerta Morin. “Ahora bien, esta reforma es paradigmática y no programática”²⁴.

Reformar desde el paradigma no tiene por objetivo programar, sino orientar la estrategia programática. Por eso, si no entendemos la diferencia entre *paradigma* y

²¹ *Idem, Les Sept savoirs*, p. 47-62 ssq

²² Cuando tuvimos el honor y el placer de organizar las Jornadas *Relier les connaissances, le défi du XXIe siècle*, en el Ministerio de Educación Nacional de Francia, bajo la dirección de Edgar Morin, marzo de 1998, se planteó que los currículos escolares deberían *unir, religar, entrelazar los conocimientos* con el hilo conductor de preguntas sobre *objetos naturales*, tales como *El Mundo, La Tierra, La Vida, La Humanidad, La Historia*, entre otros. Los textos de esas jornadas fueron publicados en francés por la editorial Seuil, Paris, 1999; traducidos y publicados por Plural editores, La Paz, 2000.

²³ *Idem*, p. 47. Hemos introducido el paréntesis para acotar que sólo la articulación *sistémica* y no *sistemática* permite concebir la complejidad.

²⁴ In *Los siete saberes*, *idem*, p. 48

programa, entre cogitar y computar, sus oposiciones y complementariedades, no podemos entonces elaborar, implementar y evaluar políticas educativas que preparen a la juventud del relevo a tener las competencias psicosociales y aptitudes cognitivas para *articular y organizar los conocimientos* en situación de crisis y hasta *mega-crisis*, pensando y obrando en lógica de complejidad, pertinencia y prudencia, responsabilidad ética, solidaridad y dignidad.

En busca del eslabón perdido

La *mega-crisis* planetaria, provocada por la enfermedad viral COVID19, mostró, de la China a la Patagonia, pasando por África del Sur o Italia, que el *homo sapiens-demens* tiene, frente a los coronavirus, idéntica constitución biológica, en cuanto a la estructura molecular de las células del organismo humano. Es un golpe duro para los racistas y los herederos del nazismo. Aquellos que creían todavía en la diferencia racial del ser humano, justificando tal o cual superioridad biológica molecular, han tenido que reconocer que no hay diferencia substancial entre cada individuo sobre la tierra, siendo cada individuo, sin embargo, un organismo con tempo, ego y conciencia propias, con personalidad única. Costumbres, hábitos, creencias, confesiones, ideologías nos pueden hacer creer que hay humanos iguales. Pero entre los seres humanos no hay diferencial en cuanto a la especie. Cada humano es un holograma del otro, de la sociedad y de la especie. Los fisiólogos de la antigüedad greco-romana, china y egipcia, vieron inclusive en el organismo animal hasta el reflejo del funcionamiento del universo. Los animistas de poblaciones autóctonas conservan todavía esa concepción cosmo-bio-antropológica de la humana condición.

La biología molecular contemporánea nos enseña que somos una emergencia de vida, única y propia del planeta Tierra, en todo el sistema solar, aunque no tenemos conocimiento de posible huella de vida congelada en los gigantes helados, Urano y Neptuno, y menos que la vida pueda existir en la Vía Láctea o en algún agujero negro. La Tierra es la única cuna de vida que hasta hoy conocemos. Pero, para poder entendernos como emergencia vital, necesitamos un *paradigma de complejidad*. Entender cómo y por qué la Tierra es cuna de vida y de muerte, en ciclo mutante positivo. Pensar la vida necesita también pensar desde la muerte, lo que es imposible o simplemente hipotético. Urge entonces, reflexividad, pensar desde *la vida de la vida*. “Es el mismo conocimiento biológico el que exige y permite la emergencia de un método de la complejidad”, dice Morin²⁵. Para Morin, la vida de la vida humana se entiende como *inclusión de lo viviente en lo humano y de lo humano en lo viviente*, todo religado en la mano de las dimensiones físicas, químicas, pero también psíquicas y socioculturales que nos animan. En ese sentido, el humano es 100% natural y 100% cultural, es decir, 100% biocultural²⁶. Si fuera necesario mostrarlo, la COVID19 lo puso de manifiesto. Un hilo invisible de partícula desesperada y errante, que llamamos virus, en busca de alguna célula frágil, con la capacidad de abrir la cerradura de la membrana celular y darle un dato para producir proteínas que, si el sistema inmunológico

²⁵ Cf. *La Méthode II. La vie de la vie*, Seuil, Paris, 1980. En la traducción al castellano de Ana Sánchez, Ed. Cátedra, p.28

²⁶ Véase el ensayo de bioantropología de Morin, *Le paradigme perdue : la nature humaine*. Ed. Seuil, Paris, 1973

no reacciona debidamente, terminan sofocando la querencia celular y generando un encadenamiento de auto-eco-destrucción viral, mostró que los virus sobreviven por el hábitat del huésped, pero también por su ecosistema biocultural. De donde, convocando a Morin, “el doble estatuto del ser humano. Por una parte depende totalmente de la naturaleza biológica, física, cósmica. Por la otra depende totalmente de la cultura, es decir del universo de la palabra, del mito, de las ideas, de la razón, de la conciencia”²⁷. Cuando Morin propone que saquemos de la pandemia la lección: todo lo separado, es decir, *todo lo que vemos y pensamos separadamente, tratándose de la vida, del amor y de la muerte, de la humana condición, es en realidad inseparable*. Para pensar esta inseparabilidad entre la tierra, la vida, la humanidad, es decir entre lo físico, lo biológico y lo antropológico, para poder enfrentar con el pensamiento de conocimientos pertinentes una mega-crisis viral, urge, precisa Morin, pasar “del pensamiento reductor, mutilante, aislante, catalogante, abstractificante, al pensamiento complejo”²⁸.

La pandemia COVID19 puede servir para ilustrar la condición biocultural humana. En *Tierra Patria*, escrito en colaboración con Ana-Brigitte Kern, Morin había presentado ya la hipótesis del ser humano como *Unitas Multiplex* bio-terricola, es decir, organismo compuesto de un encadenamiento de sistemas y subsistemas. “De ahí la primordial necesidad de dejar de ocultar, de revelar, en y por la propia diversidad, la unidad de la especie, la identidad humana, los universales antropológicos”²⁹. La obra magna de Morin, *El Método*, es una en-ciclo-pedagogía para elaborar dichos universales, desde la *naturaleza de la Naturaleza*, hasta el estudio del comportamiento ético, pasando por *la vida de la Vida, el conocimiento del Conocimiento, las Ideas, la humanidad de la Humanidad*.

El optimismo moriniano se basa en la hipótesis que la *mega-crisis* a la que nos ha llevado la pandemia conlleve un corolario positivo, a saber, el desarrollo correlativo de la compasión del corazón, del humanismo del espíritu, de un verdadero universalismo, y del respeto de las diferencias. Lo que conduciría a superar la ceguera ego-etno-centrista e ideológica, que nos hace ver un posible enemigo en el extranjero, semblante de gran reemplazo. ¿Cómo combatir esas “cegueras”?

La reforma del pensamiento

En *Los Siete Saberes*, Morin propone una propedéutica educativa que permita llevar a cabo ese combate contra las cegueras del conocimiento, que son el error y la ilusión, y que requiere saber lo que es el conocimiento, en tanto conocimiento mismo, es decir, reformatear lo que ya se sabe. Nos encontramos frente a un problema con múltiples aristas: epistemológico, ciertamente, pero también biocultural. La pregunta por el saber, es decir, el conocimiento del conocimiento, se ha cantonada siempre a lo histórico, cultural, antropológico; luego, es un tema que también tiene que ver con la vida y la muerte misma

²⁷ MORIN Edgar / KERN Anne Brigitte. *Terre-Patrie*, Ed. Seuil, Paris, 1993. Trad. Ricardo Figueira, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 2004, p.61

²⁸ Ídem, p. 67

²⁹ Ídem, p. 64-65

de la condición humana. Por eso, es una cuestión esencialmente multidimensional, compleja, es decir, requiere ser humanizada, contextualizada. En Tierra-Patria, Morin precisa que la reforma del pensamiento “implica una revolución mental todavía más considerable que la revolución copernicana”³⁰. Entiéndase: dejar de considerar el computo ego/yo como el centro del individuo o el individuo-sujeto-actor como el centro de la sociedad. Para volver al ego/yo y al sujeto-actor con nuevos conceptos, liberándolos de sus actuales sujeciones y alienaciones diversas, urge plantear la cuestión del conocimiento, del pensamiento, del saber, como el nudo gordiano de la tragedia humana. Recordemos la sentencia gravada en la entrada del edificio parisino, sede de la UNESCO, con respecto a lo que fuera una de las lecciones claves, frente a la tragedia de la Segunda Guerra Mundial, y a manera de imperativo categórico moral de la Constitución de la Organización Mundial de Naciones: “Puesto que las guerras nacen en la mente de los humanos, es en la mente de los humanos donde deben erigirse los baluartes de la paz”.

Para erigir esos baluartes no sólo urge educación, ciencia y cultura, sino, ante todo, una reforma del pensamiento en cuanto a lo que significa propiamente para una sociedad el saber de la educación, la consciencia de la ciencia, la emancipación de la cultura. Un hilo conductor corre por esos interrogantes, como el hilo de Ariadna para salir del laberinto y no ser devorado por el minotauro. Se trata de la consciencia global que cada humano pueda tener, para hacer realmente parte de una aventura cognitiva común: erigir en su mente baluartes de paz. El proceso cerebral como emergencia de la individualización o cogitación conlleva una fuerza centrífuga tan potente, arma nuclear de supervivencia del ego/yo, que se requiere, gracias a la pedagogía y la meta-cognición, aprender que al mismo tiempo reside en el embrollo humanoide otra fuerza, centrípeta, gracias a la cual emerge la otredad, la heterogeneidad, el NosOtros. Por eso, al mismo tiempo que dentro de cada persona se vive la aventura de ser uno y otro, *unitas multiplex*, seres bioculturales, urge repetir con Morin que: “la toma de consciencia de la comunidad de destino compartido terrestre debería ser el acontecimiento clave de nuestro siglo. Es, sin duda, el mensaje más fuerte de la crisis de 2020. Somos solidarios en este planeta y de este planeta. Somos seres antropo-bio-físicos, hijos de la Tierra. Es nuestra Tierra-patria”³¹.

Resistir, humanizar la condición humana y generar humanología

El coronavirus que provoca la COVID19 ha entrado en un proceso complejo de variabilidad. No se sabe a ciencia cierta cuántas variantes son posibles, ni hasta qué tasa crítica de mortalidad aceptable, subirá, pues eso depende tanto del azar y la necesidad como de la reforma de mentalidades en curso. Sin embargo, la *mega-crisis* planetaria es cada vez mayor y no se ve en el horizonte ningún cambio gramatical que permita un giro paradigmático para enfrentar de manera abierta y complementaria, en clave reformadora de pensamiento complejo, el miedo, la incertidumbre, la irracionalidad y la desesperanza. Las pasiones tristes están carcomiendo la civilidad, la paciencia y la comprensión ciudadana. La

³⁰ Ídem, Capítulo 7. “La reforma del pensamiento”, p.p. 179-192

³¹ Ídem, *Cambios de vía / Lecciones de la pandemia*, p.102

pandemia provoca crisis sanitarias, económicas, socioculturales y políticas, tempestades virales en los sistemas inmunitarios desorganizados, quiebras, hambrunas y probablemente guerras civiles. Todos los científicos y los políticos en los países desarrollados están en alerta máxima. Los otros países, la mayoría, dejan su población a la deriva, esperando que les den migajas de alguna vacuna o que, multinacionales especuladoras se las vendan por precios exorbitantes; lo que genera abusos y corrupciones monstruosas. La cuestión de la protección sanitaria, individual y colectiva, no es únicamente, para cualesquier gobierno, un tema de investigación científica y producción tecnológica, es también un problema de organización logística y, sobretodo, de comportamiento ético y sociocultural en el quehacer y convivir de una sociedad democrática. Hay un porcentaje irreductible de personas que consideran inaceptable la obligación de vacunarse y el condicionamiento de la libertad individual de ir y de venir, de disponer libremente de su cuerpo, en función de una inmunidad de rebaño que se considera tan abstracta, fría e indiferente, hasta improbable, como el ideal del pacto social o de la voluntad general en el voto representativo. Emergen llamados a la tiranía política y hasta al totalitarismo sanitario, así como disidencia, sabotaje y anarquía.

Con todo, confirmada o no la fuente china del virus SARS-CoV-2, nos encontramos metafóricamente en un nuevo tipo de guerra fría mundial, donde dos regímenes se enfrentan, en cuanto a sus concepciones y prácticas frente al manejo de la pandemia COVID19: por un lado, el régimen comunista tradicional, matizado de capitalismo público-privado y, por el otro el capitalismo liberal, confrontado a tener que realizar reformas integrales, para asegurar paz con justicia social, respetando escrupulosamente el manejo del Erario y la Fuerza Pública, con base en los derechos humanos y, teniendo por fundamento categórico principios fundamentales de la libertad individual (libertad de consciencia, de misión o de omisión, de pensamiento, de expresión y de acción en la esfera pública).

Estamos, pues, al amanecer de una nueva era. Se requiere comprensión y pensamiento complejo, en clave *antropoética*, dice Morin. Comunismo y Capitalismo son, como tales, regímenes mesiánicos y fetichistas, idearios, noologías que deberían ser superados por la regeneración de las ideas que proponen, en cuanto a lo colectivo y lo individual. Pero aquí, se plantea nuevamente la necesidad de reformar el pensamiento sociopolítico tradicional y la regeneración del entendimiento, tomando consciencia de las lecciones que se deben sacar de la *mega-crisis*, y gracias a la práctica teórica y la teoría práctica de *Los Siete Saberes*.

El nuevo ideal mesiánico debería estar en algo así como un evangelio laico de resistencia pacífica por la *victoria inicial*, ya no por la *victoria final* y/o la esperanza de salvación de una sociedad con sus luchas e intereses. Evangelio, nueva alianza o palabra para encontrar en el desierto, en la crisis, el camino verdadero y vivencial. Se trata, en términos morinianos, de una religión religadora y comprensible del *unitas multiplex*, del *complexus* individuo↔sociedad↔especie, del *homo sapiens demens*. Una *religión religadora* de la humana condición y la identidad planetaria requiere enseñar/aprender la poética del género humano, adquiriendo así aptitudes cognitivas complejas, hechas de mente-corazonada, de

intuición conceptual y de concepto intuitivo, para poder captar y discernir la complejidad de mensajes físico-químicos-psíquicos, codificados en tormentas virales que destruyen el sistema inmunitario celular, informacional y/o societal.

La “ética del género humano” es el *Séptimo Saber* que Edgar Morin propone en *Los Siete Saberes necesarios para la educación del futuro*. Es el principio y fin de su obra magna, *El Método*, y la propedéutica en clave de complejidad. Es el *Saber* que religa todos los demás y con el cual se debería empezar para formar a la generación del relevo, para capacitar a los formadores de formadores. Parafraseando a Michel de Montaigne, *digamos que cualquier otra ciencia es perjudicial*³² para aquel que carece de la ética del género humano, o de *ciencia con consciencia*. Esta ética es un entrenzado de conocimientos, competencias y aptitudes donde emerge un comportamiento de imperativo moral, experiencia probada y deontología respetuosa de toda complejidad de base, del *Complexus NosOtros*. Es un comportamiento en clave poética, es decir, metamórfica, generativa, emergente y regenerativa, hecha de alma, vida y corazón, de amor, poesía y sabiduría. La *AntroPoética* es un macro-concepto o complejo de base para enseñar la ética propia a la educación del futuro. Se requiere entonces optimismo y pesimismo, es decir prudencia y, según Morin, “La antro-poética supone la decisión consciente y lúcida: -De asumir la humana condición individuo-sociedad-especie en la complejidad de nuestra era. -De realizar la humanidad dentro de nosotros mismos en nuestra consciencia personal. -De asumir el destino humano en sus antinomias y en su plenitud”³³.

La *AntroPoética* nos pide, concluye Morin en su manual de propedéutica del Pensamiento complejo (*Los Siete Saberes*), que asumamos la misión antropológica del siglo XXI: *Trabajar para la humanización de la humanidad* es el *Principio de Resistencia* de la complejidad de base, es decir, úrgenos participar en lo íntimo, lo privado y lo público en la tarea cotidiana de *Trabajos y Días* que haga de nuestras andaduras y querencias la emergencia por doquier, desinteresada, bondadosa y benéfica de humanología religante, mas no mesiánica y/o totalizadora, ya que, como nos inspiró Jean-Michel Blanquer haciendo de su misión ministerial en la Educación Nacional de Francia un mantra: entre mayor tecnología y humano aumentado por inteligencia artificial, la educación requiere más humanismo para humanos mejorados y humanizados.

Humanizar la humanidad es también tener consciencia de que en el semblante-ajeno reside *la identidad consigo mismo*, reserva de auto-eco-dignidad, prueba metafísica de la existencia de la fraternidad humanológica, de ética de religazón, de imaginación jurídica, de triada responsabilidad, solidaridad, fraternidad.

Humanizar la humanidad es la lucha espiritual contra la crueldad, la malignidad, la corrupción y la indiferencia.

³² Véase el capítulo XXV “Del Magisterio” en Michel de Montaigne, *Ensayos*. Ediciones Cátedra, Madrid, 2006, tomo I, p. 194: “Cualquier otra ciencia es perjudicial para aquel que carece de la ciencia de la bondad”. Este pensamiento de Montaigne viene a reglón seguido de una cita de Séneca, Cartas, 95, que reza: “Postquam docti prodierunt, boni desunt” (“Desde que aparecieron los sabios, la gente de bien desapareció”).

³³ In *Los Siete Saberes*, ídem, p. 146

Humanizar la humanidad es dar testimonio de paciencia, comprensión, empatía y confianza.

Humanizar la humanidad es el principio de resistencia de la humanología moriniana para combatir, en clave de complejidad, la *mega-crisis* de cualesquier tempestad viral planetaria. El desafío consiste, sin embargo, a manera de apuesta pascaliana, en religar: saber y pensamiento, acción y misión: “Sabemos que el Homo sapiens (demens) no ha usado hasta el presente sino una pequeña parte de las posibilidades de su espíritu (\leftrightarrow) cerebro. Estamos, en consecuencia, lejos de haber agotado las posibilidades intelectuales, afectivas, culturales, de civilización, sociales y políticas de la humanidad (...) salvo una posible catástrofe, no nos hallamos en el límite de las posibilidades cerebrales/espirituales del ser humano, de las posibilidades históricas de las sociedades, de las posibilidades antropológicas de la evolución humana”³⁴.

Humanizar la humanidad, tanto en lo individual, social como especie-ambiental, debería ser, pues, el mensaje de resistencia frente a la *mega-crisis* actual y las otras por venir, para invitar a toda la juventud del planeta a laborar, luchar y soñar por una etapa nueva en el proceso de humanización, que requiere aprender a mirar con alegría y con dignidad, en el semblante-ajeno, las tres heridas fundamentales con que llega: “Llegó con tres heridas... Con tres heridas viene... Con tres heridas yo: la del amor, la de la muerte, la de la vida”³⁵.

*

³⁴ In *Tierra-Patria*, ídem, p. 216-217

³⁵ Referencia al poema de mi amado poeta Miguel Hernández: “Llegó con tres heridas”.